



A LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

*"Los humanos hemos construido demasiados muros, nunca suficientes puentes."
Isaac Newton*

Después de casi cuatro meses de ausencia directa, la violencia se ha presentado de nuevo en la Universidad con su ceguera crónica y sus lamentables efectos.

El hecho no significa, por cierto, la derrota de nuestras propuestas frente al diálogo y la convivencia. La jornada del 29 de octubre fue el inicio de un proceso, no un punto culminante. Su realización y proyecciones tienen como norte la creación de nuevos espacios para la palabra, para el entendimiento, para el debate y la movilización. Tienen como propósito atender nuestros conflictos internos en el marco de la convivencia universitaria e inscribirnos en la agenda de las negociaciones para la construcción de paz en Colombia.

Hoy, más que nunca, la comunidad universitaria debe discutir y fijar posiciones frente a lo sucedido el pasado viernes 7 de noviembre: frente a las expresiones de violencia en el actual contexto de la UPN, sobre sus resultados concretos, sobre su vigencia. Debe preguntarse por la indiferencia y la apatía, por las complicidades, y, sobre todo, por la necesaria expresión y movilización abierta y masiva de los estamentos universitarios, por objetivos ciertos, por pronunciamientos y actuaciones claras y definitivas.

El campus universitario es un escenario de formación pedagógica para el debate, para la deliberación, para la conversación pública sobre los asuntos públicos que nos interpelan, para la defensa de la vida, de la ciencia y la pedagogía, del arte y de la política. El campus universitario no es el espacio ni el territorio para la expresión violenta, ni menos aún para la respuesta desproporcionada que arremete contra ella.

La jornada del 29 de octubre se constituye en un proceso de trabajo conjunto entre actores diversos de la comunidad universitaria; una dinámica inaugurada con propuestas transformadoras, con la puesta en escena de discusiones fundantes sobre nuestras circunstancias y realidades; un proceso que propone regulaciones internas, soportes éticos y actuaciones políticas que congreguen, que construyan, que validen la legitimidad de las acciones colectivas y sus objetivos.

En ese marco, renovamos nuestra invitación: continuar discutiendo nuestros problemas, leer la realidad, sus coyunturas, sus retos y posibilidades. Desde esta perspectiva, no está proscrita la protesta con sus modalidades de rebeldía y resistencia, pero sin el uso del tropel armado. Reclamamos la necesidad de persistir en las luchas estudiantiles inscritas en prácticas que se construyan bajo el dominio abierto y plural de las ideas.

Instamos a seguir fraguando el debate democrático, la contienda ideológica, la controversia con todas sus expresiones deliberantes; a continuar por el sendero trazado el 29 de octubre y que invita a pensar-nos como colectivo, como comunidad universitaria, como maestros en formación, como Universidad Formadora de Formadores.

Este gobierno universitario continuará proyectando alternativas, construyendo acciones de reconocimiento y fortaleciendo tejidos democráticos sin muros, para que hagamos posible la existencia de puentes en torno a nuestras urgencias pedagógicas, sociales y políticas.

Podemos discutir, en efecto, cuánto nos afecta el microtráfico, qué alternativas debemos construir en conjunto para confrontarlo, qué medidas diferenciadas se precisan con respecto a los consumos de ese tipo. De hecho, hemos venido trabajando frente a ello. Que quienes marchitan flores no crean que nos cruzamos de brazos y que les regalamos nuestro espacio.

Podemos reflexionar, igualmente, sobre la vigencia del tropel, sobre sus incidencias, sus pretextos y sus consecuencias. Que todos los colectivos se pronuncien, que hablen los sindicatos, los representantes estudiantiles, profesoriales y de egresados, que intervengan los docentes y toda la comunidad universitaria. Que se abra el debate sobre el eje de los argumentos y las convicciones. Que se adopten análisis y consideraciones de conjunto de cara a la comunidad universitaria. Es nuestra exigencia.

La Comisión de convivencia, creada para organizar la jornada del 29 de octubre, asumirá la tarea de convocar las discusiones, de situar horizontes frente a cada tema de necesidad imperiosa.

Es este y no otro el camino para propiciar alternativas y buscar soluciones. De lo contrario, los efectos pueden ser devastadores. El tropel no resuelve la problemática del microtráfico: la puede transformar y agudizar, convertirla en aguda y violenta confrontación de actores e intereses. La violencia no es la disyuntiva frente a las dificultades de la Universidad y de la educación pública. Necesitamos alternativas viables que convoquen la participación de todas y todos, y esa participación, concreta, determinante, no se obtiene con violencias: se alcanza con la exposición abierta y clara de ideas y programas.

**Es el momento de la reflexión:
Nos afirmamos en el diálogo.
¡Que cese la violencia y que hable la palabra!**

Adolfo León Atehortúa Cruz
Rector
Universidad Pedagógica Nacional

Bogotá, D. C., 10 de noviembre de 2014